

LA TRAICIÓN DE LA ABUELA

A propósito de la publicación del libro de **Juan Manuel Campos**

Benítez¹⁰⁰

Comenta **Laura Pinto Araújo**

*“La lectura hace al hombre completo;
la conversación lo hace ágil,*

el escribir lo hace preciso.” (Francis Bacon)

Proemios, aforismos, diálogos, epistolarios, apuntes y notas...la filosofía se escribe y se lee de muchas formas; y para quien crea que lo importante no es la forma sino el contenido, ya estará inmerso, casi sin darse cuenta, en una cuestión filosófica muy relevante, no solo para la filosofía: *el problema de la transmisión*. Y derivado de él, también, el problema hermenéutico de la interpretación.

Campos recoge en este libro diversos escritos que, de una u otra forma, abordan dichos problemas. En él, la experiencia de la lectura se revela como viaje... y en su confesión de esa afición por leer viajando, descubrimos también que se viaja leyendo... en los camiones, en los parques, ...incluso desde la comodidad del inodoro “...esa exquisita cortesía no se hecha en saco roto, pues es como estar en casa”, dice el autor.

La lectura, como el viaje, es un acto peregrino, un andar por los campos de la vida. Por eso no sorprende que los libros sean como semillas y el campo nosotros mismos; algo nos dejan, algo que puede dar fruto cuando cae en tierra propicia, pues también somos tierra y volvemos a la tierra; dejemos pues que los libros nos acompañen por un rato. Tal vez sean más que compañía: leer un buen libro es como estar en casa, aunque estemos viajando (p. 25).

Y no olvidemos que leer es, sobre todo, una experiencia inhóspita: enfrentarse al otro, a lo ajeno, e intentar asimismo convertirlo en algo propio; esto pone de manifiesto que no se trata de una tarea sencilla, y que sin duda implica una experiencia muy íntima. Convertir lo ajeno en propio y hacer de ese lugar inhóspito nuestra propia morada, una analogía que me recuerda gratamente a Chesterton en *Ortodoxia*, pues allí se revela con magistral claridad, y en muy pocas líneas, en qué consiste el ejercicio filosófico... “qué pudiéramos hacer para llegar a sentirnos, a la vez, tan admirados del mundo como acostumbrados al mundo”². Tal vez la clave del

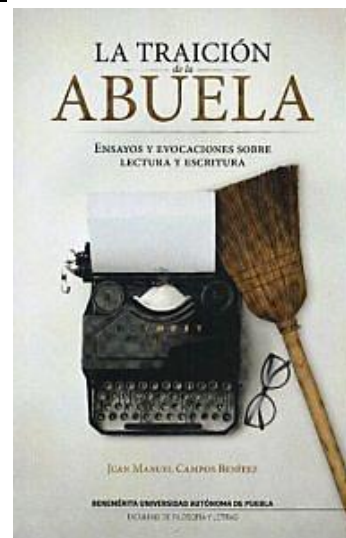
filosofar está en lograr viajar muy lejos sin abandonar nunca el recinto.

En íntima relación con lo inhóspito, advertimos que la buena lectura exige un doble esfuerzo de comprensión que requiere de aprehensión reflexiva e interpretación crítica... y no se me malentienda, pues algunos libros están llamados a ser devorados sin más, pero hay que darse tiempo para masticar y digerir gustosamente aquellos que se comen para nutrirse... así nos lo recomendaría también el buen Aristóteles.

Viajar y leer son actividades parecidas, pues ambas consisten en ir de un lugar a otro, en ver el paisaje y el pasaje, en transportarse. Para ambas la visión es fundamental; siempre hay algo que ver, hacia adentro y hacia afuera (p. 24).

Y a propósito de la lectura de comprensión, Campos nos cuenta cómo fue su evolución desde la timidez del lápiz y los subrayados a tres tintas, hasta la pluma única y las anotaciones marginales. Asoman enseguida otras dos importantes recomendaciones para el viajero novato: “no viajes sin libro y pluma, y subraya como Dios manda” (p. 28).

Los textos siempre están enmarcados en un contexto y el acercamiento a este marco nos facilita su comprensión: ¿qué atmosfera respiraba Platón al escribir el banquete? ¿Cómo fue la vida de San Agustín antes de su conversión? Pero cuidado, no fue la historia la que originó tales pensamientos, no es así como debemos comprender a la historia, ni al tiempo, ni a los filósofos; más bien, lo que no debemos perder de vista, es la intrínseca relación entre filosofía y filosofar, entre lectura y escritura; pues no se puede filosofar sin entablar un diálogo crítico con la filosofía, y no se puede



¹ Juan Manuel Campos Benítez es maestro en filosofía por la State University of New York en 1986, doctor en filosofía por la UNAM en el 2004. Docente de filosofía desde 1987 en distintas universidades en México. Actualmente es Profesor Investigador de Tiempo Completo en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Filosofía y Letras. Ha sido partícipe de diversos congresos, tanto nacionales como internacionales, además de haber publicado diversos artículos en revistas de alcance

internacional, y capítulos de libro de alcance nacional. Sus líneas de investigación son: Filosofía Mexicana, Filosofía Latinoamericana, pero sobretodo, la Filosofía Analítica. Es Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel I) y Perfil PROMEP.

² Chesterton (2008) *Ortodoxia*, trad. Alfonso Reyes, México: Fondo de Cultura Económica, pág. 11.

escribir sin consagrarse a la lectura atenta y reflexiva.

Aunado a ello, Campos afirma que, naturalmente, no se escribe sin tener una idea de a quién se dirige lo escrito, puesto que la lectura misma postula a un lector, mientras que el lector, a su vez, escoge normalmente sus lecturas y demanda una obra adecuada a sus necesidades. Leer y escribir son entonces actividades complementarias pero que suponen actitudes y capacidades diferentes; y para hacerlo bien, hay que saber lo que cada una de ellas implica. En ese sentido, hay en este libro una serie de buenos consejos que todo buen lector y escritor atesorará, amenizado exquisitamente por anécdotas del autor que nos recuerdan que no estamos solos en este viaje.

Conocer a los clásicos nos ayuda a asentar la pluma sobre un terreno más sólido, en caminos mejor delimitados y con unas ventajosas vistas panorámicas. Así, poco a poco, llegará el momento en el que podamos “sacarle las rueditas a la bicicleta” y rodar sin miedo a caer tan estrepitosamente... (aunque si te dedicas a la filosofía, algún raspón siempre habrá en tus rodillas), ¡la cuestión es más bien no caer de fauces!

Surge entonces otra buena recomendación: no te sientes a escribir sin tener siempre a la mano un diccionario y una gramática, pues es natural que el vocabulario se ensanche, y también que por momentos no sepamos cómo decir con claridad lo que estamos pensando... la fórmula sujeto-verbo-predicado sigue siendo infalible, oraciones cortas y bien puntuadas, cuidando siempre la cohesión y coherencia del escrito como totalidad; escribir y corregir lo escrito evitando esa tentación comodina de reescribirlo todo, ...multiplicando los entes sin necesidad.



Evitar el despliegue apabullante de citas; y esa escritura críptica que tanto tiempo echa por la borda... ¡en eso sí tenía razón la abuela! ...pues, “el tiempo perdido los santos lo lloran”, en tanto que aprender a leer y a escribir sin duda requiere de tiempo y

disciplina.

Poco a poco iremos encontrando nuestro estilo, primero imitando, sí, pero solo para posteriormente descubrir modos propios de expresarnos y redactar también para otros. Por último, una vez más, ¡no divorciar al sujeto del predicado! ... ¡esa unión es más que sagrada y no hay amante que la justifique!

Evitar también las temibles cursivas y negritas, y el misterioso énfasis que con persistente mal gusto determina una especie de estilo exegético que normalmente oculta entre

sus velos las múltiples inseguridades de su escritor.

Hay mucho más para reflexionar a partir de este libro, que invita a ser leído por estudiantes y profesores, a comentarlo, y también a confirmar, con la complicidad del autor, graciosas sospechas: como que hay quienes hablan con faltas de ortografía y también quienes pronuncian con el cuerpo sus entrecomillados. Encontrar los nexos entre la lógica y la gramática, y aprender a contener en ellos el esfínter metal y verbal; descubrir también que hay un disfrute estético en la buena lectura y escritura: la sensualidad de las oraciones, su cadencia, ritmo y sonoridad. Así como encontrar eco en una nostalgia genuina por la letra sonora y por el arte de la caligrafía, sin desdeñar lo que viene.

El libro está compuesto por diecinueve breves ensayos, entre los cuales también se aborda la cuestión de la imagen como texto, y de la lectura y la escritura filosófica sobre el cine. Su originalidad consiste en la propuesta del autor por ir más allá de la forma y el contenido, a fin de reflexionar sobre la lectura y la escritura y, sobre todo, sobre los procesos que ambas involucran (p. 9).

Finalmente, además de colmar la curiosidad sobre la traición de su abuela, el lector habrá sido parte del milagro de dialogar con los muertos.

Laura Pinto Araújo: profesora de filosofía (IPA), maestra y doctora en filosofía (UNAM). Profesora investigadora de tiempo completo en la facultad de filosofía y letras de la Universidad Autónoma de Puebla, México. Línea de investigación: filosofía de la educación. Contacto: laura.pinto@correo.buap.mx

Recibido 10/11/2018. Aprobado: 25/11/2018. VB: 18/12/2018.